

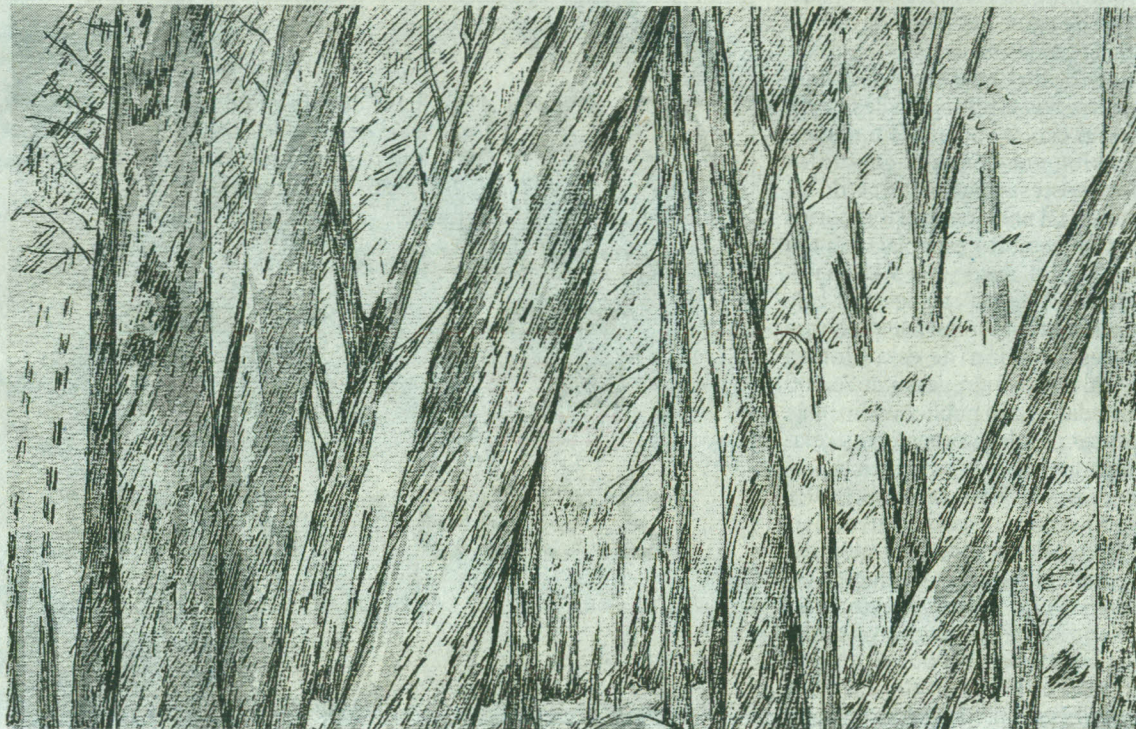
# CULTURA

## & OCIO

**Historia** | Luchó con los anarquistas en la guerra civil y con la División Azul en Rusia, y en el Somontano aún circula la leyenda de que fue un asesino en serie. Se llamaba Román Lacambra, fue el último ejecutado en la provincia de Huesca y un libro recorre ahora su apasionante biografía

# El asesino en serie que nunca existió

**H**ay crímenes en los que todos, incluido el asesino, son víctimas. Y quizá ese fue el último pensamiento de Román Lacambra el 23 de marzo de 1949, cuando el verdugo le aplicó el garrote en el patio de la Prisión Provincial de Huesca. Pero probablemente no fue así: todo apunta a que Román era un esquizofrénico en cuya mente se abrazaban realidad y ficción. Mató a una mujer sin razón alguna y eso le llevó al cadalso. Pero aun hoy, en el Somontano, ese espacio tan abonado a las leyendas, se le adjudican varias muertes más: se dice que fue el responsable de la de Sebastián Uguet, un hombre de Laluega que apareció ahogado en una cuba de vino en 1942. Y de la de Manuel Arauz, un carbonero cuyo cuerpo fue encontrado por tres cazadores en Castillazuelo. Se dice, también, que mató a su propia madre, ahogada en la bal-



LA OBRA



**Biografía novelada.** 'Caballos de hielo', de Luis Antonio Palacio, con ilustraciones de Inmaculada Soriano, se presenta hoy a las 19.30 en la sede del Instituto de Estudios Altoaragoneses en Huesca.

lar a él –asegura Luis Antonio Palacio–. Tras incoarle consejo de

sa de Peratilla en la que solía lavar la ropa. Nada lo avala. El historiador Luis Antonio Palacio ha seguido la pista de Lacambra, ha rastreado en los archivos sus procesos judiciales y consejos de guerra, y acaba de publicar una biografía apasionante: 'Caballos de hielo. El doble crimen del Alforjero'. Una biografía en la que, además, retrata con trazo fino la geografía y la época en que se desarrolló el personaje.

«Román Lacambra nació en 1915 en una familia humilde de Peraltila, y ya al final de la adolescencia empezó a dar síntomas de estar perturbado -relata Luis Antonio Palacio-. Desaparecía de casa durante unos días y vagaba por los campos robando el 'recau' de los jornaleros. Quizá por eso recibió el apodo de 'El alforjero', como se llama al cuervo en muchos sitios del Alto Aragón. Junto a esos periodos, había otros en los que era aparentemente normal».

#### 'Anarquista' y divisionario

Tras estallar la guerra civil, se alistó a principios de agosto del 36 con las Milicias de Barbastro y luego entró a formar parte de la Roja y Negra, columna anarquista que combatió en Aragón.

«Cayó prisionero en marzo de 1938 y estuvo en los campos de concentración de Santoña y Miranda de Ebro. Lo mandaron a un batallón de trabajo forzado a Peñarroya, en Córdoba, de donde se fugó al acabar la guerra». Una prueba de que algo no funcionaba bien en su cabeza la da el hecho de que Román, en lugar de huir de España, como aconsejaba la prudencia más elemental, no tuvo mejor ocurrencia que regresar a su pueblo, como si nada hu-



El Alforjero, por un camino del Somontano. Ilustración de Inmaculada Soriano Perdiguero para el libro.

biera pasado. Y allí estuvo, sorprendentemente, un año. Nueva detención, doce meses preso en las Capuchinas de Barbastro, puesta en libertad... Y se alistó en la División Azul. Estuvo 10 meses en Rusia.

«Después de regresar a España en febrero del 44, el padre prior del monasterio del Pueyo le avaló, con lo que logró salir absuelto del consejo de guerra que se había abierto contra él por fugarse del pelotón de trabajo -asegura Luis Antonio Palacio-. Pero a las pocas semanas abandonó el monasterio y volvió a los caminos. Meses después se produjo la invasión del valle de Arán por par-

te del maquis, y en noviembre de ese año el gobernador civil de Huesca, siguiendo las directrices de Franco, ordenó la detención de todos los vagabundos ante la sospecha de que muchos de ellos podían estar ayudando a los republicanos».

Román Lacambra siguió vagando por los caminos. Un día frío, de intensa nevada, llegó a la ermita de Castilsabás. Logró dormir allí después de soltar el bulo de que estaba esperando unos mulos que debían llegar desde Nocito con una carga de patatas. No llegaron, claro, y a los tres días Lacambra se fue, diciéndole al santero que regresaba a Apiés. Pero el hombre

se lo encontró muchas horas después en el pueblo, lo que despertó sus sospechas. Ya sea por convencimiento o por miedo, le delató a la Guardia Civil.

«Lo interrogaron hasta que consiguieron arrancarle la confesión de que había sido guía de dos grupos de maquis y de que inculpara a media docena de personas. Pero la propia Guardia Civil sospechó que sus declaraciones eran en parte falsas. Buscando saber qué había de cierto y qué de falso en lo que contaba, llegaron incluso a llevarle a las tapias del cementerio, obligándole a contemplar el fusilamiento de tres personas y fingiendo que le iban a fusi-

guerra, el propio auditor militar lo consideró loco. Y pidió varias veces que lo ingresaran en un centro psiquiátrico. Pero no fue así y eso selló su destino. En el consejo de guerra se produjo un hecho sin precedentes: un funcionario de prisiones declaró contra la Guardia Civil y sus métodos».

#### El garrote vil

Le condenaron a dos años de cárcel, pero solo estuvo unos meses. En ese periodo se mostró taciturno, huraño, y en su mente deteriorada se forjó una quimera, la de la identidad de la persona que le había delatado. Salió de la prisión el 25 de noviembre de 1946 y tres días más tarde mató a cuchilladas a una mujer de Laperdiguera, Carmen Plana. Creía que había sido ella, y así ha pasado a la tradición oral del Somontano. Pero gracias a los trabajos de Luis Antonio Palacio sabemos que fue el santero quien le delató.

«Es incomprensible que atacara a Carmen Plana -subraya el investigador-, una mujer a la que había conocido, brevemente, 13 años antes. Estoy convencido de que Lacambra era un esquizofrénico. En todas sus declaraciones había una parte de realidad y otra de ficción, y era muy difícil distinguir entre ambas. Los diversos exámenes que se le hicieron para ver si era mentalmente sano fueron breves o los realizaron gentes inexpertas, como uno que le hicieron dos maestros de primaria 'durante cinco cuartos de hora'. En ese sentido, Lacambra fue una víctima más. Condenado a muerte, le dieron garrote el 23 de marzo de 1949. Fue el último ejecutado en la provincia de Huesca».

MARIANO GARCÍA